

T 392



T. 344 Dado

# Latitud

PUBLICACIÓN QUINCENAL  
DE ARTES Y LETRASRedactor Responsable:  
Hugo Emilio Pedemonte.  
Juancito 3285

Editor: Marcos Rivière

Redacción y administración: Sarandí 430, 2º piso. — Teléfono 87745.

Año I N° 1  
Mayo 17 de 1954MONTEVIDEO, URUGUAY  
Aparece el primer y tercero  
lunes de cada mesTall. Gráf. GOES  
Gral. Flores 2226

## IDA Y RETORNO de

### Maria Eugenia Vaz Ferreira

Enteramente ganada para la inmortalidad, la sombra fugitiva de María Eugenia Vaz Ferreira va cobrando forma concreta y equilibrada, tras la necesaria decadencia de los valores poéticos.

Ella misma nos edificó su imagen para el recuerdo con el círculo de su voz singular, hecha en base a confesiones y a secretos que pueden ser claramente descifrados en su *Isla de los Cánticos*.

En la perspectiva clarificadora de los treinta años de su muerte —se entregó a la noche sin límites el 20 de mayo de 1924— su figura de poetisa de sato trágico y de preocupación metafísica, se desacarre del ropaje huerto de las interpretaciones fáciles y de la maledicencia pueril, para afirmarse en los perfiles de una originalidad sorprendente y de una agudeza analítica consciente y voluntaria.

Quienes pasaron a su lado indiferentes a su enigma, a su mística tristeza, a su indecisión a los preceptos sociales, acaso no intuyeron la extraña fuerza de su pensamiento, la autenticidad de sus exigencias espiritualizadas más y más a medida que la anomalia nerviosa se iba agudizando.

Ella superó la dimensión de lo inasible, y la tristeza de lo incalmanzable le fatigó la luz vital, le cercenó el patrimonio de la fe, le cuestionó la gracia primera, hasta que la noche definitiva vino a visitarla y a "tenderse suavemente sobre el clima consolado". No obstante, más de uno que le vió con los cordones desatados de sus zapatos, con la falda al revés, o sentada, señorita ya en el umbral de la casa, supo de sus naufragios desolados, de sus orgullos que ella tituló infundidos, a pesar de corporizarse en poemas con fulgores de borrascas, en proclamas místicas donde se paipa el conflicto desigual de la esperanza libertaria y del desencanto irremediable.

Jamás confundió sus aptitudes, por más oscuras que éstas fueran, con los datos de la realidad. El mundo, su mundo físico que le apretujaba la imaginación, prestó siempre el desabordamiento, sólo aparece en su poesía.

como simple referencia para la encarnación de un ideal apurado por los requerimientos somáticos.

Todo fué certidumbre en ella: pocas veces la vemos interrogar; nunca o casi nunca desmayó su voz en la dulzura. Afirmación o negación, no son para María Eugenia Vaz Ferreira más que formas distintas de aseverar, de clamar su derecho a las palpitaciones de la vida. Así, cuando los effluvia de los goces le insinúan sus aromas profundos, pregunta:

Dios de las misericordias  
que los destinos amparas,  
cuando me echarte a la vida,  
¿por qué me pusiste un alma?

que en verdad lleva inmediatamente la tácita afirmación de que su sensibilidad estaba hecha, más que para el ambaro de los brasas, para la amargura contemplación de lo contradictorio.

Y si se le mató la tortura metafísica como a José Asturias Silva, —según expresión de Unamuno—, lo consumió gran parte de sus días lo mordeduro atroz de un desencanto sin razón precisa y su herida modeló el germen de las desesperanzas humanas.

Y si es verdad que alguna vez llevó a cabo ciertos mestizos tom alejados a su modalidad, puede creerse que realizó el "secum esse secumque vivere" de Marco Tullio. Su lastitud, su inadaptación, no venía, entonces, de una desconformidad para

con el espectáculo de la vida que le tocó presenciar, sino más bien, por el ardiente deseo de explicarse porque soñóza la carne en el vuelo de la purificación, porque la Esfinge permanece en su secreto o porque callan

... las enferas cómicas su música inaudita.

Maria Eugenia quiso ordenar la fatiga de sus pasos femeninos en una distribución inversa a las posibilidades de los acontecimientos vulgares. Pero, honrada consigo mismo, comprendió de una manera anticipada la indeterminación final de su propósito: y la quiescencia espiritual de ese ensueño tan caro a sus deseos y a su modo, le sumió en una angustia trascendente, con un claro sentido de intelectualización del sentimiento que, normalmente, encuentro en el juego de la carne, la saturación de tristes reclamos.

Entonces aplicó la catedral en su poesía, del eructismo que culminará hecho verso eternamente cético y flexible, en Delmira Agustini.

Maria Eugenia tuvo —fénomeno casi desconocido en la poética rioplatense— un cabal sentido del sufrimiento: sufrimiento fundamental de la existencia como problemática y como enigma, sufrimiento por la falsedad de los valores convencionales, sufrimiento por el caos —cada vez más peyorativo—

El suceso de la quincena:  
**"ASÍ EN LA TIERRA  
COMO EN EL CIELO"**

POR EL ELENCO DE "EL GALPÓN"

PÁGINA 7

## LA CATEDRAL

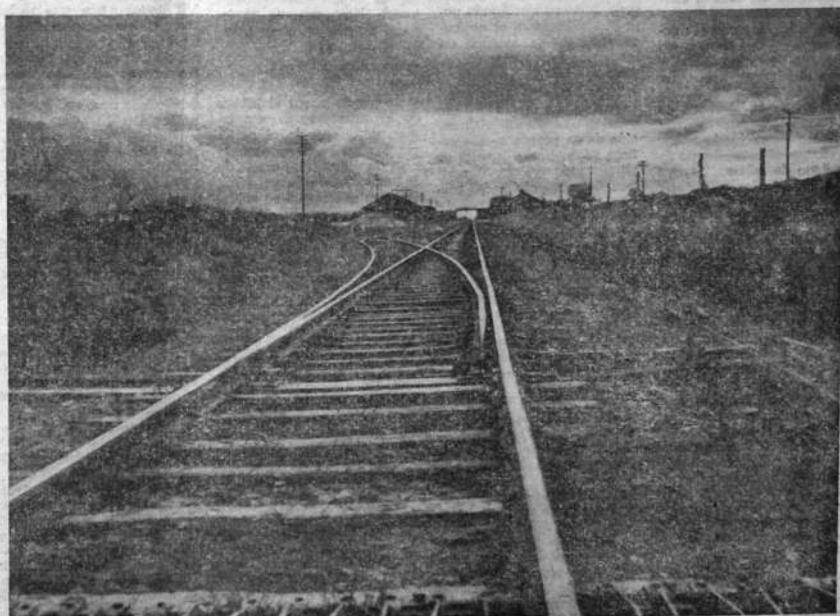
Bajo la lluvia me quedé soñando  
en esta catedral de agua dormida,  
—una, muy alta espaciosa afuera  
y espacio adentro derrumbada toda.  
El combate del agua en las troneras  
suelta serpientes por los chorros flacos,  
nubes de sombra que al golpear al hombre,  
ie las manos del hombre contra el cielo,  
se convierten en nubes de cadenas,  
de estabón a estabón para soltar el ancla  
de la desesperanza, si en América,  
la selva en catedrales convertida  
no hace llorar al hombre su pecado  
de explotar a los hombres sus hermanos  
y transforma sus puntos cardinales  
en cuatro guerrilleros de avanzada.

Sigo en la catedral, bajo la lluvia.  
Un relámpago pasa por las fatales  
del órgano, las báho con su fuego  
y las hace sonar. Que responde pronto al río  
organio inflando fuertes que se velan  
de tinieblas en cepos de querétanos.

Sigo en la catedral bajo la lluvia,  
verdoso mar de lágrimas sin fondo  
de ventanas en la luz exhausta,  
la luz venosa, soledad del alma  
ante el coral dominio de lo inmenso,  
el pavo real de plumas sin ocaso,  
la brida, el acro, la cadencia, el roble,  
el mono de cabeza funeraria,  
las orejudas momias con los dientes  
como meteoros de ceniza intacta,  
justicia de la risa inconsolable,  
y brigadas de muertos y de muertos  
que han soñado a gritar contra la guerra,  
si grito es pararse silenciosos  
fuera de sus sepulcros, insurrectos.

Sigo en la catedral. La lluvia pega  
con los ojos por ver tras los cristales  
(en el circo imperial braman las fieras  
junto al pueblo de migas de luceros  
y el cadáver de Dios lagado en frio).  
Las gotas son los ojos de la lluvia,  
pegan en los cristales, pegan, pegan  
y luego de golpear forman los llantos,  
los últimos, los últimos, los últimos,  
porque el dique se ha roto y lo que era  
será el hombre después de la avalancha,  
de la ceguera de los elementos  
que desencadenó desde los simbolos.

MIGUEL ANGEL ASTURIAS



En su perspectiva de cielo  
lo cierran los surcos de  
las vías el paralelo del  
camino. Los rieles confirman su latitud de viaje.

Fotografía:  
ANTONIO QUINTANA.

Ilustran: PICASSO,  
ANTONIO QUINTANA,  
SUSANA TURIANSKY.  
(Club del Grabado).

Precio del ejemplar:  
0.40  
centésimos

# Sixto Tecla - Un Cuento de Pedro Leandro Ipuche

Yo he conocido negros importantes. De carcajada, de alardio y salmuera. Y apretado silencio. Pintorescos. Picarescos. Serviciales. Lecales. Heróico, hasta el disparate. Víctimas inapreciables. Actores trágicos de color. Negros con suerte.

Conocí a Tomás Corrales, con su carcajada montaraz y su hazaña redentora, pidiendo consideración y simpatía para su roza.

Me acuerdo de Tata Roque, como por una móvil xi-

lografía clínica: en las tardes de sombras carnavalescas, la coda constelada de espejos y el grillero de los cascabeles; el pito de mando en la boca torcida y el politroque de incisión selvática.

Conocí a Cayetano, con su carcajada pitanguera, es clavo de la estancia de las Téliz, de cuyo puesto en la Cañada del Verbal arrancó la Corporación Fundadora del pueblo de los Treinta y Tres para medir la leque quadrada de población. No ha em-

pudiado el bacha en la selva ningún leñador más hábil y refinado. Cuando en las calles del poblacho que vió nacer se representaban las instantáneas de la Pasión y Muer-

ta de Dios, el negro se disfrazaba de Barrabás y con un par de cuernos vacunos entre el cojinillo de la careta infantil, espantaba a los chiquillos curiosos y provocadores que se acercaban a las ceremonias.

Bien que me acuerdo de Zaccaria, servidor filarmónico en nuestra casona, con su concierto de bollillo. Falso rolero oficial de la población.

Había que ver al negro

con la escala al hombro y mechero en ristre, poniendo, en las noches oscuras, alma y claridad por las calles teñidas, deslizándose las esquinas donde alargaba el farol, su cometa geométrica de cuatro caras detenidas.

¿Cómo no recordar a Garibino, el portaestandarte de las comparsas cárnicas, alto y puntilloso, deteniendo la hazaña de su puntería lejana, cuando alcanzó a desmontar con su carabinera a un matrero a todo escape que buscaba la entrada del río?

¿Cómo no evocar a Honorio, sargento de la Guerra Grande, chusco y asustador, mandando el simulacro del desfile con el dedo de punta fingiendo un puñal, y vertiendo la fórmula de agresión sorpresiva: ¡Al Uruguay, negro viejo!

Recuerdo a Severiano, con su pasión pescatoria, encamorado de la laguna poligrosa, que, en una creciente legendaria, le deshizo el hogar, y lo convirtió en símbolo de fortuna hechizada y dominadora.

Su Domingo pasa por mi memoria infantil con el parque calabacero de los condobones en las chacras abiertas; haciendo punto al cirulo coreográfico de "la clase", alrededor del banderón nocturno de las llamas.

El sargento Recova pone en el aire, con elegancia oficial, el sable, que, en su mano sabia y segura, hace valer el decoro agraciado de la autoridad.

Y tantos otros que reclaman pasaje de evocación, y tengo que refrenar para decir, de una vez, que, de todos los negros que conocimos, ninguno fué más íntimo y cordial con nosotros, que Sixto Tecla.

Se había ganado el aplauso.

Desde niño, desenvolvió por los instrumentos primitivos y populares una afición que se había resuelto en la preferencia monocílindrica del acordeón.

A los once años, empeñó a trabajar, caminó afuera, largándose al pueblo en un carro lecherío.

Hacía con cuidado y despejo el reparto de la mañana, maceteando las calles del poblacho con los ásperos vasos del petizo de varas.

Y de noche, en la cocina, al costado del trasforno, se ponía a "sacar" en sus instrumentos de juguetería las piezas que había oido en la población.

De esta manera, fué adquiriendo un repertorio confuso y abundante, haciéndose al manejo y dominio de los aparatos musicales que lo fueron animando a conseguir un día el acordeón de lujo, al que consagró los momentos libres de su tránsito.

La tenacidad fómatica que

señaló con un mar infinito, que era infinito y arcano como el espacio y los tiempos,

ella nos dió que también como a vosotros más de una vez las manos me tendieron más de una vez riéndome los labios y se deshizo en cálidos aromas la brisa de sus rojos incensarios.

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

Ramiro W. Moto

1954.

que ella pertenecía a la costa de los solitarios, a la interminable caravana de los desheredados, a la legión de los desposeídos? De cual-

gastaba en servir al instrumento, le valió el apodo que le aplicaron para redondearle el nombre: Tecla.

Sixto Tecla

Había que ver, amigo, al negro prendido del fuelle. Posaba el mentón sobre el pretil de la tabla diestra. Y se iba entregando a la dilatación lenta y corrida, hasta que una encendida sequedad le hacía reír o cerrar los ojos con devoción.

Ahora su vida tomó más importancia.

Se compró un par de ruedas grandes, una pipa, dos caballos. Y se decidió a ser acuador en el pueblo de su reportero lecherío.

III

Conocimos a Sixto desde sus primeros días de escuela.

Después, por necesidad o por diversión, se hizo peón de una estancia lechera.

Como repartidor en el pueblo, tenía que allegarse todas las mañanas —temporáneamente— a casa.

En el portón de nuestros sitios se descolgaba del pequeño vehículo. Echaba su diverso pararrayos. Y antes de ir a hacer cabeza de nuevo a los tarros, nos pedía que le tarareáramos algún baladí, con el diseño de retenerlo y guardarlo bien en las orejas, para sacarlo por la noche en el acordeón, dentro de la cocina atulada de humo, bromas y regresos.

Transformado en aquador del villorrio, alquiló a nuestros abuelos un ranchito con un terreno pegado a los alambres familiares. Y allí le armó un galpón a la pipa y los arcos.

Sixto lo sabía. Y se cul-

daba.

Antes que ir a consultarla, prefería utilizar sus yerbas benéficas o los servicios de la curandera vecina.

Estalló la guerra civil.

De los dos médicos del pueblo, uno de ellos fué requerido para atender el hospital improvisado que se armó en una escuela rural, a raíz de una batalla furiosa y sangrienta.

Entonces, aparecía alguno de mis hermanos. Y con el acompañamiento de una guitarra, abría y replegaba los medios ronquidos del fuego; poniendo cosquillas en la sangre y los pies para iniciar el paso, el círculo o el zapato.

Solia, a la hora de siesta, venirse a la pulperia esquinera de mi padre. Y mientras los viejos se sentaban lejos, allá, en el retiro de los dormitorios, como con sordina materna, nos hacía el reportero.

Un día, después de cerrar la caja del instrumento, nos dice:

— ¿Saben una cosa? Esto que yo toco, no es un acordeón. Es una acordeona.

— ¿Estás loco, Sixto?

— Sí, una acordeona. Y mucho más que esto, este pobre negro. Es mi novia.

El mejor recuerdo que tengo de Sixto en escenas filarmónicas, es el de un desfile de Carnaval: la comparsa de Tata Roque había ocupado con sus evoluciones la calle real. Al llegar a la plaza, detrás de los escoberos y el estandarte, venía el terceo musical con el redoblante de relevo al costado. Sixto, en medio de las dos guitarras, firuleteaba la música del espectáculo. Sonía, el cierre, y el negro Honorio, a las dos manos, acompañaba con sendas sexticordes la marcha regular

del escuadrón ceremonioso y cascabeante.

Todos los días de Días, Sixto aparecía a pipa, y se dirigía por el camino delgado al país del Verbal. Se hundía en el agua hasta el medio de las ruedas. Y, zancandando el balde, llenaba la cavidad quelona.

Después, por el callejón de las cinchinas, bajaba al pueblo, donde distribuía el líquido del pródigo arroyo que abrazaba por un costado los límites de la población.

Tres amores tenía Sixto: la acordeona, en primera colocación. La pipa... la caña del contrabando.

El cochepón de su vehículo de trabajo andaba salpicado de letritas y figuritas.

Difícilmente se le olvidaba sin una buena remesa de botellas de café brasilera, que solía convertir —por turno— en obscuro licor de salud y de picardía, alegre y sin peligro, valga su curtidio optimismo.

IV

Dentro del perímetro urbano, ejercía el medicado un doctor, Arribó de apellido.

Este desenfadado galeno cultivaba una debilidad, de la que no intentó curarse nunca, y que atiborraba de continuo con refranes, chiringotas y hasta con mal uso de conducta.

Despreciable y odiable a los negros. Y llevó su inhumano oficio a tal rigor y exclusivismo, que se negaba sistemáticamente a asistir a ningún desventurado carbón que tuviera la necesidad o la penosa, ocurrencia de bursar.

Sixto lo sabía. Y se cul-

daba.

Antes que ir a consultarla, prefería utilizar sus yerbas benéficas o los servicios de la curandera vecina.

Estalló la guerra civil.

De los dos médicos del pueblo, uno de ellos fué requerido para atender el hospital improvisado que se armó en una escuela rural, a raíz de una batalla furiosa y sangrienta.

Entonces, aparecía alguno de mis hermanos. Y con el acompañamiento de una guitarra, abría y replegaba los medios ronquidos del fuego; poniendo cosquillas en la sangre y los pies para iniciar el paso, el círculo o el zapato.

Solia, a la hora de siesta, venirse a la pulperia esquinera de mi padre. Y mientras los viejos se sentaban lejos, allá, en el retiro de los dormitorios, como con sordina materna, nos hacía el reportero.

Los negros quedaron sin médico.

Ni qué hablar: más de un "betún" se fué del poblachón al otro mundo sin asistencia.

Sixto lo sabía. Lo sabía...

Una seca persistente empezó a enfriar los alicantes y a replegar los vados.

La escasez del líquido vital fué alarmante al vecindario.

Al fin, la fuerza de las cosas, —el pavor colectivo de la sed—, obligó a todos a solicitar la presencia del aquero que se allegaba a los caserones, como una bendición a tiempo.

Sixto fué proclamado protagonista de la salvación.

V

Sixto, venciendo turbios consejos de venganza en su intimidad, escamóscia su balde de reparto en las tintas del señor doctor que tan mal quería y trataba a sus cofrades caucuses.

Sin embargo, su bondad activa no logró desechar una advertencia de proceder irritante: el doctor Arribó no le hacia abonar el agua que con tan heroica buena voluntad traía a su casa ostentosa.

VI

Pasó la seca. El cielo abrió sus fuentes caóticas. Y el agua volvió a recorrer la tierra, a enderezar los arbo-

(Para a la pág. 8)

## Ida y Retorno de María Eugenia Vaz Ferreira

(Viene de la 1<sup>a</sup> pág.)

y por la inversión de las fuerzas positivas de la espiritualidad, y por fin, sufriendo de límite y de egoísmo disfrazado.

El acontecimiento funcional del pensar, toma en María Eugenia, actitudes desencontradas, un modo doloroso de enlazarlo lo que es cerebral y lo que es carnal, que conduce poco a poco a una desnaturalización parcial de los gestos y de las palabras. Aquí está el meollo de su poética, la razón de sus confesiones, la angustia secreta de sus silencios.

Sus confidencias tienen casi siempre una tonalidad íntima, como si a su voz estuviera asomándose de continuo el duende que empuja a algunos a vivir, y a otros, a cantar. Pero en sila vida y tanto fueran sólo temas distintos de una misma necesidad y de un mismo apremio.

Inicialmente, un recato poe- ne expresión serena al pulso de las vibraciones y de los tumultos interiores: "Resurrección" es ejemplo de lo que decimos. Pero hay dos poemas en su *Isla de los Cánticos* que constituyen verdaderos sonderos para penetrar en ese mundo tupido y complejo de su intimidad atormentada.

Uno, "La Estrella Misteriosa", concreta la humana aspiración de un destino cierto. La poesía oye el llamado de la luz, escucha el nuevo canto de las sirenas, es sensible al parpadeo innumerable y distante de la estrella que lleva dentro de sí, encendido por la angustia de su revelación.

Acceso la noche la traga el secreto de este silencio todo lleno de música, de este "eco de un silencio divino"; por eso expresa en su poema "Hacia la noche"

Oh noche, ya te quiero  
sin el fulgor de luminosos astros,  
sin marinos clamores  
y sin la voz que finge  
en los cráneos sonoros el rumor  
de los vientos

Y confiesa, sin pudor, sin breves oscuros, que, cada vez que equivoca el camino, o que se aparta de la senda, siente el reclamo presuroso de esa "fuerza ignota" que no sabe si es gloria, es decir, llamado de la inmortalidad, o bien una vaga ensueño fabricado por fantasmas, o cve fabulosa con melodías extrañas, o ese amor imposible para el imperio de las realidades, pero que ello so-

...un vencedor de toda cosa, invulnerable, universal, sapiente, inaccesible y único.

Aquí está la presencia inreal del héroe que ella apetece, encarnación avasalladora y puente de un amor omnívoro...

Bien sabemos que no entró, en su tránsito de carne viva, esta exigencia agazapada en las "salvajes frondas húmedas y románticas", este reclamo al derecho natural en que la mayor parte de los mortales edifican los motivos biológicos de posepción y entrega.

Bien sabemos que hubo frustración en la búsqueda del guerrero, "trasponedor de abismos". Y este sentimiento de imposibilidad real dentro de la libertad operante, este sentido de desesperanza inmóvil, blando el hallazgo posible para la ascensión gloriosa, explica el conflicto vital, ya que encierra el drama de la conciencia frente a la codicia del bien perseguido.

Con la misma "pasividad de las estatuas" volverá a la tierra propicia.

... la red vacía de las orillas del mar...

Hay certidumbre de lo imposible; pese a todo, pese a la fatalidad de la quimera, al espíritu de la gloria, al fantástico artíllano seiéndole de caminos invisibles, el dueño en el espíritu ameboso el llamado de la luz, y prosigue en el rastro inseguro y torpe de la sombra sobre la irreabilidad de un sueño.

Y por qué ir a la caza ciega de un hechizo? No haré, hubiera significado para María Eugenia, el naufragio total de su soledad, en las aguas quebrantadas del te-

atro. La Estrella Milagrosa concreta, así, un deseo de evasión espiritual. Afirmación de un propósito, que señala su quehacer poético, su misma vida vivida al margen del prejuicio y del precepto doméstico, su preocupación reiterada por todo lo largo de su producción escrita de irse, de escaparse de la atadura mortal, sed de espacio y hambre de libertad confesados con el nombre de "Único poema":

... la red vacía de las orillas del mar...

Y después?

Después, Darle el último adiós al insosnable enigma del deseo, cerrar el pensamiento atormentado,

... y dejarlo dormir un largo sueño sin clave y sin fulgor de redención...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Y después?

Después, Darle el último adiós al insosnable enigma del deseo, cerrar el pensamiento atormentado,

... y dejarlo dormir un largo sueño sin clave y sin fulgor de redención...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

... la red vacía de las orillas del mar...

Sólo así podrá cumplirse el diseño de la total reintegración, para palpitarse de nuevo en los fragmentos del cosmos, para ondear como "banderas libertarias".

En el sepulcro vivo de la tierra. ("El ataud flotante").

# "LLAVES PARA LA CHINA" DE CLAUDE ROY

## ULTIMO CAPÍTULO: "EL VASTO MUNDO"

La tierra parece ahora muy pequeña; no más que una bola monótona surcada de aviones, encogida, en que los diversos países no han de poder combinar y en la que el espectáculo inevitable de los mismos teléfonos, los mismos automóviles y la misma estación de radio priva a quienes se mueven en ella de todo encanto y de todo misterio.

**Me dicen que la tierra es tan sólo tierra que palidece al envejecer.**

y que la costumbres diferentes, y las lenguas, y el color de la piel, y las maneras de ver, no son otra cosa que el acomodamiento —ya un tanto perdido— de un pequeño número de elementos constantes, harto fastidiosos a fuerza de ser en todas partes iguales: agentes de policía, oficinas de correo, cinematógrafos, hojas de afeitar, cinturones, desaguaderos y **tutti quanti**. De esto se deduciría, luego de algunas vueltas en torno del mundo, que los viajeros no forman la juventud ni la edad madura, y que el ir y venir no es sino **"la vana fatiga de ver países disparejos"**. Porque —por lo demás— el viajar nos muestra no solamente cuán notable parecido tienen entre sí los tranvías de Marsella y los de Shanghai; qué hay de común entre las sedas de baño del **King Kong Hotel** de China y las del **Mark Hopkins Hotel** de San Francisco; que existe una similitud desalentadora entre como el vigilante ordena el tráfico en la Plaza de la Ópera de París y el trabajo del mismo funcionario en la Plaza Sut-

mentos químicos. He bebido en el mundo leches diversas: la leche de las vacas de Normandía; la leche de pamá en el oasis de Gobi; la leche agria que beben los nómadas mongoles; la leche pasteurizada de los **drugstores** de Texas; y tienen todos diferente sabor.

Pero Shakespeare nos habla de una leche que sabe igual en todas las latitudes: the milk of human —la leche de la ternura

Entonces, a qué partir, y qué se aprende en el campo? Si solamente se trata de volver a encontrar, de hemisferio en hemisferio, la misma mecánica del teléfono automático y la misma marcha natural del corazón humano; si de decirse que la aspirina, la Frigidaire y el trolleybus están universalmente difundidos; si hemos de salir a comprobar que las mismas risas y las mismas lágrimas hacen de todos los países un solo país conocido; si no hay más que hacer —el cambio de sitio— que verificar la constancia de lo que no cambia y de descubrir, en homenaje al señor de Penruydd, que todos los motores de explosión sigan sirviendo el mismo principio; si hemos de salir a aprender que todos los hombres son hermanos, ¿por qué no quedar en nuestra casa?

Si me pregunto que he aprendido andando por los caminos, comprendo que es bella la experiencia de los viajeros, porque ella nos permite ver agrandada la exigua dimensión de cuanto hemos observado y sentido en nuestra primitiva quietud.

Cuando se proyecta sobre pantalla inmensa un cuadro o un grabado, se los somete a una prueba tremenda, y uno no duda de que puedan subir al volverse diez o cien veces más grande. El vasto mundo hace lo mismo con nosotros; al dar nueva vida a lo que creímos saber, y las bá

de siete leguas ponen gracia en nuestros ojos con el espectáculo de mil segundas verdades al tiempo que nos conducen de las tierras en que florece el naranjo a un silencio en que medita el iceberg; y nos hacen amigos de gentes para quienes la vida no es más que plantar su tienda cada noche en un nuevo lugar, y de otras que desde el nacimiento hasta el último suspiro, no han salido nunca de sus cuevas; y nos echan a los ojos el pueblo de todas las maneras caprichosas de ser y de no ser, de anclar a la que se ama, de dar a luz los hijos, de rogar al dios que infunde de miedo, de conjurar a la suerte y de conjugar el verbo vivir. Pero más allá de las segundas verdades que llenan nuestro bosalón y de las que hacemos entretenido inventario, hay un pequeño número de verdades primas ricas cuya grave evidencia hemos de verificar.

De todas estas verdades primeras que saltan a los ojos y llaman al corazón cuando recorra la corteza de nuestro planeta, la que me preocupa finalmente más es una verdad un tanto simple, pero no muy original y suavemente difundida: la verdad del hombre y de la explotación.

Escríbalo esto en Sfax, la terraza del Café de Francia, donde unos señores "muy bien" paladean cerca de mí el verdadero aniseite de Argelia pensando en los ingentes olivares de que son dueños bajo el sol, y donde chiquillos flacos y andrajosos se inclinan sobre mis zapatos pidiendo el extremo favor de lustrarlos. De Túnez a Sfax, a la vera del camino, se ve el desfile incansante de beduinos que huyen de la miseria y de la sequía. Marchan hacia el norte, de donde las barriadas policiales los rechazan, obligándolos a retornar a los territorios del hambre. Es algo muy "pintoresco" una familia famélica y esquelética de beduinos que buscan trabajo errante por el camino emprendiendo rumbo a un horizonte sin esperanza. Y esto me describió ya en América esta caravana de la miseria en "Viñas de Ira". Amado lo pintó en el Brasil en "Los Caminos del Hambre". La única diferencia entre todos estos es que en los pobres diablos de Steinbeck marchan en un viejo Ford; en que los miserables de América cargan su batería de cocina a lomo de mula; en que los beduinos emplean el camello. Pero lo que caracteriza a los naranjeros de California, a los hombres del desierto brasileño y a los beduinos del bled tunecino no es el medio de que se valen para evadirse del lugar en que los hostigan el hambre, sino el hambre que todos ellos sienten.

Vladimir Posner hacia notar un día que en los circos rusos hay sámarcos que caminan sobre un alambre con un sombrero en la mano. En los circos franceses los

En los circos franceses los funámbulos se sirven de un balancín. En los circos japon

neses, de una sombrilla. En los circos chinos, de un abanico. En los circos americanos, de una bandera estrellada. Por más importancia que tengan el samovar, el balancín, la sombrilla, el abanico y la bandera, lo único común a todas es el clámbré. El mundo está abierto garrado de infinidad de colores locales, pero lo esencial en todas partes es que los tres cuartos de la humanidad sólo piensa en comer, porque no tiene qué comer. Y al decir tres cuartos hago una estimación muy optimista. Esta fraternidad de los estómagos vacíos sería sólido accidente enojoso de la geografía si no anduviera acompañada de una muy general complicidad de los estómagos repletos, y si en este pequeño café de Stax

**Hay una Internacional de**

hay una interrupción de la subalimentación y de la sub vida como hay una interrupción de la muerte.

Pero en este mundo hasta aquí dividido por los contrastes de la miseria y de la opulencia, donde los piojos, la tuberculosis y el tracoma son un patrón; donde el exhorto que sellar el cráneo de los felinos egipcios, de los competentes de China y de los mineros de Chile debía sobre las pieles de colores diferentes la misma marca blanca —hierto rojo de la predestinación—, en este “pequeño mundo asesino”, hay algo nuevo. Es la existencia de cierto número de patrias en las que la explotación del hombre por el hombre ha terminado definitivamente.

y a la gran variedad de los vivientes, me encanta y me exalta hoy este otro vuelo "inigual" impreso en el plástico terrestre, y que, *creo*, China se parecía rápidamente en 1953 a Polonia que a Siam, a pesar de las diferencias de lengua, de cultura y de tradición. No. El mundo no va ser monótono e indefinido. Pero las diferencias serán en lo sucesivo el lujo mismo de la libertad. No hay desde ahora más que una sola frontera entre los pueblos: la que media entre la dignidad reconquistada y el *aventurismo*.

Esa es la certidumbre que he extraído de mis peripecias, y es la más importante. No consiento más en vivir en un mundo que hace de la coexistencia del hombre de masas innumerables y de la sociedad de un pequeño número la regla misma de su juego caníbalesco. No me siento verdaderamente feliz y libre sino entre los pueblos en que la dicha es un principio de vida y donde es un hecho la libertad de no morir a fuego lento. No gozo de versas de la tibieza del sol, de la música de Mozart o de Monteverde, de los hermosos poemas y de la gracia de los rostros, de los bellos objetos y de los buenos sentimientos, sino allí donde mi mirada no se encuentra más con otra mirada que sea una interroga desesperanza o un reproche oscuro. Me consuelo un poco de la certidumbre de morir un día cuando vivo en actas poéticas de la juventud.

Ser joven no significa tener pocos años tras de sí. A uno sentir horadadamente que quedó mucho tiempo por vivir. — Hay viejos de veinte años y hay adolescentes muy viejos. Ocurre a los pueblos lo que a los  
(Pasa a la pág. 6)

## DIBUJO INÉDITO DE PICASSO



CLAUDE ROY Y SU MUJER

# LA TIJERA MÁGICA

**LONDRES.** — Un anciano de 67 años suicidóse abriendo la llave del gas, impresionado ante posibilidades de destrucción de la bomba de hidrógeno, según relatos que ha escuchado y leído en estos días. Hace dos semanas vió por TV el documental sobre la explosión de la bomba H.

De *El País*, Montevideo.

La ve más cerca que nosotros.

Informan AP, INS, y ANSA.

Washington. — El general James Van Fleet, ex comandante del Octavo Ejército, actualmente en situación de retiro, reforzará el servicio activo.

Tendrá razón el otonogénario?

En Ensenada, provincia de Buenos Aires, se disolvió una reunión al llegar un grupo que hizo 100 disparos de revólver, y se originó una pelea callejera cuando un grupo de individuos trató de invadir la sede del partido. Que cayeron gravemente heridas cuatro personas, dos de las cuales son sargentos de policía.

La policía empleó anche gas lacrimógenos para dispersar a una gran multitud que se había congregado frente a las oficinas del partido.

Los radicales dijeron que en la provincia de Tucumán varias de sus reuniones fueron interrumpidas en diversas poblaciones.

Léase la novela de Pratolini: *Crónica de los pobres omanes*.

Así empezo por allá.

"Cuando la potencia militar de una nación sobrepasa su influencia diplomática, está inclinada a hacer la guerra. Entonces, para qué amontonar un importante material militar, para que consagrarse una pesada proporción de recursos económicos nacionales para la construcción de una vasta máquina de guerra, si las naciones, sobre las cuales se desea influencias en su política, se niegan a modificarla? Llegando a este punto, crear nuevos gastos militares equivale a "lavar el dinero por la ventana". A menos que se tenga la intención de obrar; tal parece ser el punto alcanzado, por los Estados Unidos. Es éste un espectáculo triste y espantoso. Esta situación ha llevado ya a los Estados Unidos a fundar su diplomacia sobre la amenaza, y de la amenaza a la fuerza, no hay más que un paso, que puede parecer inevitable".

Nixon, vice presidente de los Estados Unidos, —prosigue Ben-

yan— se opone a una negociación con China comunista sobre Indochina. Dulles, secretario de Estado, utiliza casi el mismo lenguaje. En estas condiciones, ¿para qué ir a Ginebra?

"Desgraciadamente, la diplomacia de Dulles no ha tenido un fracaso total. Ha logrado convencer al gobierno británico —y con él a la oposición laborista— a que "acepten" examinar las posibilidades de un "trato unido" en Asia del Sudeste. El peligro de esta situación es que los norteamericanos no pueden permitir que su iniciativa fracase. Sería un fracaso demasiado brutal para Washington", concluye Bevan.

De *El País*, Montevideo.

Para este telegrama no hay grandes titulares.

CANNES, 18: Porfirio Rubirosa, el Don Pan que alza el pabellón de Trujillo, especialmente en divorcios con mujeres multimillonarias, esta noche se acostaría con una rubia sin fortuna. El Dictador Trujillo, no le ha dado el consentimiento". Peñalosa su puesto diplomático", dicen en las fuentes bien informadas.

Para este telegrama, dos columnas.

SANTIAGO: Pero... ¿Qué ha-gó? ¡A qué sueño trato de arrearme! ¿Qué me prometes tú? (Vuelve a besarte). ¡Qué maravillosa certidumbre! (Apartándose de ti), ¡Qué repetido engaño! No, no es Alma quien te envía... (La abraza fuertemente) ¡Cómo questa renunciar al sueño! (Afloja su abrazo). DAFNE. Dafne, ¿de dónde sacaste tu nombre. Perdóname. Pero sé que hasta alcanzar para que tu tierra piel se haga cortezza, tus brazos, ramas inhóspitas, el río muerte de tu sangre, alieno vegetal. Perdóname. (Se aleja unos pasos, ensimismado). ¡Qué haría yo por la mañana, bajo un árbol sin fruto y de pequeña sombra fría? ¡Con un hondo suspiro, se arranca de su ensimismamiento. Se dirige hacia la derecha. Recoge sus cosas. Va hacia la puerta). Adiós, Dafne.

Sale SANTIAGO. DAFNE que da echada hacia atrás. Inmóvil. Comienza a llorar.

DE UN FRAGMENTO PUBLICADO EN "EL PAÍS".

Premiamos con ciem pesos a la persona que nos presente, un amante, de cualquier clase social, aún de la Academia Uruguayana, que sea capaz de hablar en este idioma inverosímil.

DE TODO LO QUE SE ACABA DE LEER LO ÚNICO QUE HUELLA A REALIDAD ES QUE HA COMENZADO A LLOVER (Palos) CLARO, ES LA SORPRESA. PORQUE LA NOCHE ERA DE LUNA.

Nueva York. — Unicamente sol y arena pueden proporcionar energía eléctrica útil por medio de una sorprendente invención anunciada hoy. Se trata de una batería hecha simplemente de placas de silicio finas como cuchillas de afeitar. El efecto del sol en el silicio era una corriente eléctrica en las placas. El "combustible" no cuesta nada y las delgadas láminas de silicio pueden durar indefinidamente.

Tenemos el dato de que se han reunido los Accionistas de las fábricas de acumuladores para ver cuál es la mejor manera de eliminar a esta imprudente presa antimonopolista.

La felicidad será para todos o no habrá felicidad.

Pekín, Moscú, París, Ma-

romcherville, Roma, Túnez,

Stox, Gátova, Antíbida, París, 1952 — Abril 1953.

Traducción del profesor

Angel MAZZARA.

La ley narraria de Guatemala que proclama la función social

# LA POESÍA

por GENEROSO MEDINA

Estamos saliendo del caos retórico, perdida ya la vigencia de los "ismos".

Si al principio tuvieron la virtud del sarcasmismo, el relámpago propio del nuevo, trataron de eludir la medula con una cortina de humo más o menos transitoria. Nadie meiga el valor fermental del expresionismo alemán, del futurismo de Filippo Marinetti, del creacionismo de Vicente Huidobro, del surrealismo de Andrés Bretón y de Paul Eluard, que regresó de su experiencia solo y crecido.

S llegó a vivir el instante de la expresión mecanica, tan hiriente como curiosa: los iniciados colocaban en distintas calas, sustantivos, adjetivos, verbos, pronombres, en una palabra, todo el instrumental del lenguaje y, luego, imitando la diversión de la gallina ciega, "sacaban el poema" o el "cadáver exquisito", como lo denominaban con fruición. Los azorosos versos pasaban después por una etapa de unión y corríjendolos, un poco acá, otro poco más allá, se lograba este hallazgo colectivo: "El cadáver exquisito beberá el vino nuevo". (Petite Anthologie Poétique du Surrealismo, 1934. Georges Hugnet). ¿ Era esto una expresión una vivencia? ¿ Era un instinto? ¿ Era un enigma poético con alma y sangre? No. Solamente era un juego, practicable como cualquier deporte de ingenio. De todo ese acontecimiento vanquido, es insegurable que algo quedó, pero muy poco para tanto rumor y tanto espetáculo crepitante.

Muchos son los poetas que que se han aferrado a ese "algo" con la más variada intención. El resultado ha sido una cuestión estrictamente personal. Y la poesía, ganó o perdió? Creo, con sinceridad,

que la tierra coincide, en líneas generales con todas las reformas de ese tipo que se han hecho en muchos países de América y con las que se señalaron una conferencia internacional de obispos católicos reunida en Cali, Colombia, hace tres años. Es mucho menos radical que la reforma decreta en Bolivia por el gobierno de Paz Estenssoro, que ha contado últimamente con la ayuda económica de Washington. La única diferencia está en que en los demás países, con la excepción de México, esa reforma no ha afectado sino intereses de terratenientes locales y en Guatemala hirió las protestas de la United Fruit Company. La United Fruit Company tenía más de 200.000 acres de tierra ocliosa, con reservas para futuros desarrollos, que oficialmente estimaba en el catastro, par el pago de impuestos, en la misma suma que el gobierno le ha dado como pago de indemnización al expropriatoria.

Son, a mi entender, palabras muy a tiempo, muy limpias, con un solo destino: "prevenir contra el tío y el truco, la inteligencia, la gente, el ingenio, la poesía artificial". Ya no convence esa poesía que anda para halagar el oído, a expensas de los innumerables académicos literarios que usan la misma materia prima para la industria "parecida siempre a un modelo, como lo es el encanto hecho a máquina, preciso de anticídica perfección o los odiosos tristes es-cayolados de molde fijo. Los

escritores de esta fase proceden en línea, en grupo, para su creación y su critica".

La poesía está tomando nuevamente su verdadero cruce, el que nunca abandonó: un Antonio Machado.

Le bastaba decir...

"Según su cuenta la historia, contaba la pena", y el mundo se llenaba de esen-

cias poéticas. Pero esta espiranza en "defensa de la poesía", usando la expresión de Shelley, está en manos de los poetas. Fundamentalmente, en el heroísmo de los creadores jóvenes y en la plenitud de su conciencia estética; que no puede trascender el perpetuo mensaje de la tierra ni el frigor humano porque sería negar la eterna razón del acto poético.

## TRES POEMAS de MANUEL PACHECO

MANUEL PACHECO nació en Olivenza (Badajoz, España) en diciembre de 1920. Pertenece a la promoción de la revista Gévora. Colabora en las principales revistas españolas. Ha publicado tres libros: *Ausencia de mis manos*; *El arcángel sonámbulo*, (Ed. Lírica Hispana, 1953) y *En la tierra del Cáncer* (Ed. Doña Eudelia). Su poema *Os hablo de un mensaje* pertenece a este último libro, los dos siguientes son inéditos.

## Y OS HABLO DE UN MENSAJE

Estará el agua verde, y por un puente frío mojada de cansancio irá mi sombra ausente; y será tanto el plomo que pedirá ser pluma y una lluvia enemiga marchará su altura. No existirá el espíritu, será todo tan bajo que las casas dormidas libertarán el aire. Las auroras vencidas por las voces de azufre quemarán los latidos de los últimos bronces. Los huesos que sembraron sobre la tierra herida florecerán de uranio dejando en las ciudades el inmenso latido de relojes blindados y escupirán violetas encendidas sobre el mundo de leyes y cementos. Escuchad, los sabés, pero estáis temblorosos y la pástula grita en su lacre encerrado, no queréis escucharme porque os duele el cabello y las uñas se doblan como un arpa quebrada, no queréis escucharme porque han muerto los cisnes, porque vivís la angustia dolorida del barro nacido de una espuma navegada por líneas. Y os hablo de una sombra, de un sueño, de un mensaje que una paloma herida dejó sobre mis manos.

## AMARGA COMPAÑERA

Llorando eternamente como un muro en la lluvia me has dejado tu pena como un niño doblado, compañera presente de cabellos dormidos donde mis manos frías se posan como párpados. Mis pasos tienen lluvia, se adhieren a la tierra como mineros tristes con sus polvos sonámbulos, y amasan por las noches pefiascos encendidos y esquinadas como aquellas destruyen mis zapatos. Y todo está comido por tu nombre y mi nombre, te mueres de creyente por no creer en algo, indiferente y frío como un muerto perdido en mis besos te nombro y te estrecho en mis brazos. Yo demás son difuntos que no producen nieve, niños que no perfuman, iglesias y palacios, estatuas y comparsas para nombrar enteros y viejos sin quirófanos destruyendo los óstomos. Y estamos en las cosas, las cosas en nosotros, nosotros en el suelo y el suelo entre los astros, y vivimos las calles por no tener un nido, y el cielo está en tus pechos y el infierno en mis labios.

## YO ME DIRIJO AL HOMBRE

Yo me dirijo al hombre que se dobla y lleva una herramienta entre las manos, al hombre que ha quemado las pupilas en el brillo absoluto de los platos. Yo me dirijo al hombre cansado de ladrillos en el frío esqueleto del andamio, el que siembra en su oscura compañera un dolor de cadena y de letargo. Al hombre cirajano de la tierra que saca de su entraña betunes y relámpagos, que llena de estalones los sótanos de acero y se entierra en las minas para mover los barcos. Al hombre que se quema como una astilla seca en el hielo y el sol que da vida a los campos, al que rompe los hierros, al que tala los bosques y ha perdido sus hijos en el perfil de un nardo. Quiero decirle al hombre que no camine solo, que no entregue a la esquina la virtud de sus manos, que se apriete el coraje para crear futuros y comiendo su hambre se convierta en un látigo.

# MESA REVUELTA

## XENOFILIA

La mayoría de los críticos y seudónimos críticos de literatura vigeniente, están dedicados exclusivamente a la xenofilia. Es un interés personal, no artístico y les compete practicarlo en demérito de todo lo vernáculo.

La literatura de literatura —faz inevitable de aquella ciudad—, los hace aparecer —y desaparecer descubriendo a la literatura universal... de segunda mano a través de pueblos que no conocen, libros que no leen y artículos que no pensaron. Practican como los latélicos, un conocimiento del mundo a través si no de los sellos, de las solapas de algunos ejemplares literarios. Comerían 12.000, 15.000 páginas en un año. Nuevos cerebros electrónicos de la lectura citan, además, tres o cuatro opiniones de otros tres o cuatro libros sobre el libro en cuestión. Escriben con un lenguaje de traducción destinada a traducirlos

—cosa que no sucede nunca. Hablan con la mayor insolencia de los mayores escritores y son críticos por osmosis. Nunca crearon nada, analizan en inglés lo escrito en español y en español lo escrito en inglés. Esta vice versa ciliñque produce un estilo cedrero, ambiguo, que pavonea en cuerpos limoníacos menudos un concubinato de ideas coincidentes con preceptivas foráneas. Luego de tales visitas son invitados a Europa por instituciones con vergüenza nació para que los improvisados críticos xenófagos apren dan en el país al que dedican sus calcomanías, en cuánto estaban equivocados y cómo desde el Uruguay tal vez las realidades literarias de otros pueblos. Devueltos a nuestra tierra, demuestran que no aprendieron nada.

Son, ni más ni menos, el papel carbónico de la literatura.

## LA EDITORIAL AUSENTA

Como en nuestro país no existe una solvente editorial uruguaya, nos obligamos a importar las ERRATAS desde el extranjero. Libros caros, publicaciones heterogéneas, pagando a 10 o más pesos las pesetas; a 20 o más pesos los nacionales argentinos, con lo que se nos esquila pronto y mal por ediciones rústicas y, en general, remanentes de colecciones cuyos libros no son los que más interesan.

La ley Rodó al parecer no influye en nada sobre el abaratamiento del libro que entra a nuestro país. Por ejemplo el DICCIONARIO IDEOLÓGICO de Julio Casares aumentó en menos de dos años de 35 a 45 pesos, sin que se haya gravado con un impuesto su venta ni aparentemente suceda nada que justifiquen los 10 pesos del aumento. El aluvión de libros extranjeros es inusitado. Las librerías medran

a costa de un negocio que no nos resulta claro ni convincente. Y, además, es duro reconocerlo, esas librerías y sus representantes sabotean la venta de los libros editados en el Uruguay. No compran un sólo libro uruguayo, lo constigan y esto a condición de que se les dé un 30% —por lo menos— de ganancia. El autor nacional, en esas condiciones, no vende su obra ni se atreve a editar más de 500 ejemplares a un precio que oscila en 1.000 pesos por la impresión. Entonces se dice que en el Uruguay es un lujo imprimir un libro. Pero si en lugar de hacer 500 ejemplares se hicieran 10.000 como sucede con los editoriales extranjeros, nuestros precios competirían favorablemente —como sucede con la colección de CLÁSICOS URUGUAYOS— y el problema editorial tendría soluciones muy distintas.

La editorial ausente, de nuestro título, es aquella que, desde el extranjero, domina aquí el mercado librero. Pero que, a pesar de tenernos como un país de gran consumo, no nos compra ninguno de nuestros productos, en este caso, obras de autores uruguayos. Cuando lo ha hecho, caso reciente, las obras completas de Juan de Ibarbourou, lo encara como un negocio agotador.

## EL RADIOTEATRO DEL SODRE

La actividad del radioteatro —subestimada en su realidad, no en sus posibilidades— se ha oficializado hace ya un año por las óndas del Sodre. Dirige este evento Juan León Bengoe. Nosotros creemos que es plausible una difusión amplia de la cultura literaria, científica e histórica a través de la radiofónica y en forma de radioteatro. Porque lo creemos, la criticamos. El Dr. Bengoe hace una labor de escasa entidad. Experimentó con gente sin experiencia y a esta altura de su actuación era deseable esperar un resultado realmente profesional de su cometido. Mientras el radioteatro comercial promueve el interés de un público ingenuo y explota esa insensibilidad con un criterio folletinesco y mediocristiano, el radioteatro del Sodre —que debería encumbrar a aquel público a su obra— no sólamente no ha conseguido hacerlo sino que podemos considerar que es el radioteatro menos escuchado del país. Crusas de él son la incompetencia que actores bien intencionados de nuestra Radio Oficial tienen frente a elencos veteranos del "episodio" comercializado, frente a libretistas duchos en esta materia y además la increíble falta de recursos técnicos del Sodre aplicables a completar sus producciones. No hay un plan orgánico en cuanto a elección de obras, tanto da una novela de Acevedo Díaz como un libreto patético y

ta sin beneficio alguno para el país que le facilita su producción intelectual. Y se da el caso todavía de que nos lo venden más caro que en ninguna otra parte. Esta esclavitud estadounidense de la compra-venta es repudiable. Y lo es más por la complicidad de nuestro capitalismo librero. Sabemos que también el libro es un negocio; pero no aceptaremos nunca que el libro sea una estafa.

(Véase de la pág. 2)

les y a colmar los depósitos de utilización.

Un día la sirvienta se acercó al carro de del negro, amistoso de descender del pesquero.

— Hoy no precisamos agua. El negro siguió sobre las ruedas.

Ahora se ponía serio lo del joropo. El doctor temía la fea intención de embrollarle.

— No puede ser. Yo viví de mi trabajo. Como él. Como todos.

Dejó pasar una semana para serenarse.

Una mañana se presentó con su pipa en la puerta del médico.

Pidió por él a la sirvienta. Con enfermiza rapidez, apareció enseñada el galeno, preguntándole al negro qué quería.

— Vengo a cobrar, doctor.

— ¿El qué?

— El que me debe. —Y... ¿venías a incordiar por ese concierto?

— Es mi trabajo. Con lo que vivo.

— Negro tenías que ser para cobrar a un médico que tanto bien hace a todos.

— Menos a nosotros, señor.

— Andate, negro.

Nó, señor. Usté me va a pagar lo que me debe.

— ¡No te vas!

— ¡No!

— Pues te voy a echar, atrevido.

Se le vino encima. Le dió un empujón. Pretendió detenerla.

No lo consiguió.

El negro empuñó el cabo ferrado del arriador que llevaba. Y le aplicó un golpe tan recio en el medio de la frente, que lo tumbó.

El doctor Arribó no pudo enderezarse. Ni caminó más.

Su muerte no fué lamentada por los negros ofendidos de la localidad.

## VIII

La cárcel, donde el negro fué alojado, abría una reja alta y formidable sobre la vereda.

Hasta sus barrotes alcanzó, aprovechando un chiquito robusto y compinchado que se dispuso a servirme de pedestal.

Sixto.

— Hermano, qué bien me veníais.

— Pedi, no más.

— Mirá. Sacó de mi pieza la acordeona. Y guardame hasta que vuelvan.

— Quedate tranquilo. ¡No más mío?

— Que no me olviden.

— ¿Estás loco?

— Adios, torito.

— Adios, Sixto.

## VIII

Dos afios habrían pasado... cuando un día, a la hora de tésta, nos encontrábamos en la pulpería, cuidando el movimiento, y haciendo honor a una opulenta sonrisa.

Nuestros padres desconsolaban allí, en el recale, pieza dentro.

Estábamos en lo más saboroso de los cuentos y la disputa trapisonera por el corazón de la calabaza descomunal.

Un golpe, cubre el cuadro de la puerta una figura inesperada.

— Aquí está, Sixto.

Y una carajada llorosa corrió sobre nuestras sorpresas.

El negro, salpicado de risas y sollozos, nos abrazaba, aturdido y exaltado.

Entonces, se me ocurrió una gracia de guri un tímido artista.

Me escabullí al corral interior; quemé el patio por los fondos y me colé en la pieza donde guardaba, como reliquia vigilante, la acordeona.

Se la traje al negro.

Se sentó en el escabel a reconocerla en forma. Y estirando los pliegues del sonido, colocó el mentón sobre el pretill derecho.

Empezó a digitar la más preferida de sus polkas charcas.

El entusiasmo le sacudió los ojos. Y un tropel de lágrimas —negro florjo— se topó realmente el arco de la vista.

— Ah, muchachos! Les juro que, aunque me peguen, me escupan y me pisén, no voy a morir ni tan siquiera a una pulga. ¡Hay que ver lo que es estar siempre encerrado, lejos de ustedes, y de este, mi señora aburdeon!



SUSANA  
TURIANSKY

Grabado  
en  
madera  
Colaboración  
de  
El  
Club  
del  
Grabado

# Los de la sangre de Iztayub

(Vieja de la última pág.)  
vino a entregar el libro del pueblo  
a la iglesia, a media noche.

Pero nunca compareció, nunca. Cuando el padre Ximénez regresó al rancho de los herederos de la décima segunda generación de señores del Quiché, únicamente halló a la vieja madre, cerca del fuego, como vivían siempre las mujeres de los indios. Y le dió miel y vino, uno y otro mes, hasta que por cansancio, o para escuchar por última vez la verdad de los suyos, la vieja relató lo que recordaba, que era mucho y empezó a contar:

"Este es el principio de las antiguas historias de este lugar llamado Quiché..."

Refirió toda la historia de los tribus, desde que vinieron de Tálan y encarnaron su libertad de trastumbar por el secreto del fuego, que les enseñó Tolol, y dijo más, hasta lo que no había ocurrido, porque de eso también entienden los viejos indios; pero el padre Ximénez no quiso transcribirlo para la posteridad, porqueña contra la voluntad de su dios, que sólo era omnipotente para boy y para un sacerdote.

Cuando ya madrío de Iztayub llegó a la duodécima generación de reyes y les contó que sus hijos se estaban convirtiendo en hueso de piedra junto al abin de la barba de mungo, una fiebre silbó entre las casas del rancho y se le hundió hasta las plumas en mitad de la espalda. Y se callaron sus labios para siempre, junto a las sandalias del sacerdote.

La demás generaciones de señores no están registradas en la historia. Ya no importan los reyes cuya estirpe data del primer milenio de los años cristianos en una nación donde la gente es color de canela, a fuerza de indios y blancos que han mezclados sus sangres con generosidad amorosa o con bárbara violencia.

Sólo sijos han sabido dónde está la caverna que seguró el libro del pueblo quiché. Años de guerras, de hambres y de pestes han corrido sobre la tierra guatemalteca; largos caminos blancos quedan todos los estros; cada vez hay nuevos guardabarrancas, nuevos genocidas, y los hombres marchan de prisas hacia destinos veloces y nuevos.

El último de los señores quichés, después de dejar el secreto a uno solo de sus hijos —al que tiene más negra la mirada—, camina despacio por sobre montes y ríos y barrancos, hasta llegar a la caverna, ahí se acurruca, dulcemente, y acaba de morir junto a los huesos de piedra de sus mayores. Lo mismo muere los elefantes en la entraña del África, según cuentan los viajeros.

Si por acaso algún cazador persiguiendo al venado se aventura hasta la caverna, la devemos destruir al cerebro y sacarla hablando como niño.

Nadie puede saber quiénes son los que ahora llevan la maldición de una verda antigua que no sirve para nada. Cuálquier campesino, cuálquier cargador de fruta, cuálquier remero de los lagos, cuálquier anciano de esos que venían clavados en los caminos, hasta al polvo, puede ser él, el último que sabe.

Yo he vivido con los indios de la sierra. Los amo y los comprendo tanto como me lo permitió mi hija, que también es hija de una India. Entre ellos hotés, cáscares inservibles y olvidados definitivamente otros dioses. Tal vez por eso condescendieron a decirme lo que me dijeron.

Todo lo que me dijeron fué bien, algo fué triste, y mucho fué misterioso, y hasta terrible. Pero lo que quisiera olvidar es

esta historia que voy a contar, porque además cuesta la sangre de un hombre de ahora, de hace muy poco tiempo. Y los nombres que hemos conocido han estado asilumbradadamente vivos y, aunque sea un poco, forman parte de nosotros mismos.

Ejercía ro como abogado en una de las poblaciones de Occidente. Llevaba ya tres años peleando a aquellas pobres heredades, defendiendo casos absurdos y malviviendo de lo que me pagaban los indios: marrullitos blancos, manojos de cebollas, cestas de huevos y a veces bendiciones, las bendiciones más variadas y más hermosas que haya recibido un blanco en mi vida.

Mis amigos y sobre todo mi madre —una persona sensata, que creía en la puntualidad y en todo lo sólido del mundo—, no se explicaban qué me retenía en la comarca tierrafría, puesto que el asunto que me había llevado estaba terminado; por cierto en contra de mi cliente, un billete blanco que con poca razón habla mal de mí —después sigo que en realidad se robó los ladrillos de la municipalidad, más otras cosas que no figuraban en el juicio.

Ahora comprendo que mi permanencia en la sierra no era una evasión, sino el ánimo de preservar lo santo y lo bueno que da al hombre su mejor nacimiento. Con lentitud de cambio biológico adquirí la posición del indio frente a la vida, la única que le ha permitido mantenerse tal cual es a pesar de las castas y los regímenes que han azotado al país de una a otra frontera; sólo que para un blanco, esta actitud es menos poderosa que el mejor sortilegio del indio, es sortilegio incomprendible que permite vivir como en retretas súas, ventorosos, o en planetas sin relojes ni naciones de distancia.

Allá en la tierra me fui quedando; y allá estaría aún, si el destino por quién sabe qué expectaciones inútiles si no hubiese conocido a Cahuec.

Un indio amigo mío se estableció en el rancho, sin la chispas del fuego familiar, acostado en el tapex, la cabesa enroscada en una toalla, quejándose con voz caída vez menos audible, aguardaba la muerte porque Cahuec lo había "brujado". Así me lo reveló su mujer, temblando de miedo.

Era ocioso llamar al médico, pues. Ante mí había practicado autopsias minuciosas de los que parecía por maleficio. Nada, nunca encontró el más mínimo rastro en los órganos. Mortán de terror, con la voluntad como destruida por espantosos golpes, solos en su rancho, profundamente resignados.

Fui a ver a Cahuec y cogiéndole por el cuello lo casi viroso, amonadiéndole con la carne y con golpearle adentro, si no conjuraba la hechicería que había hecho sobre mi amigo —un indio bueno, que rela como no he visto relar a nadie—. Cahuec no pudo ocular su satisfacción al percibirte de la fe que yo tenía en sus poderes, y me confesó que mi amigo no le pagaba una suma que le había prestado en momentos de penuria. Sin embargo le hizo saber que le concedería otro plazo y que sacaría. Y así fue.

Surgió entre nosotros una amistad respetuosa y honda. Me enseñó viejos conocimientos de su oficio, leyendas de su pueblo y palabras que no pueden traducirse, de tan totales, recordó una, que significó estar callado junto al camarada, escuchando el viento y masticando con los dedos la carne, sin querer agua de roca.

La población estaba en revuelo. La crónica dió la noticia con gran escándalo; los crímenes cometidos por los indios contra los blancos no son usuales y cuando no producen desacuerdos a todas las ciudades. —Qué harían los blancos

sólo estar callado, así, sintiendo todo eso. Sabía cuándo iba a llorar, cuándo iba a engañar a alguien. Es el único hombre con quien jamás he sentido necesidad de hablar; a su lado uno cobraba vida, interior, sin inquietud ni esas extrañas torturas que causa el pensamiento. Preguntaba muy pocas veces por lo que pertenece a la sociedad de los blancos; parcería saberlo, o mejor aún, ignorarlo con premeditación llena de cólera estéril.

Llegué a creer que no me

ocultaba ya nada y me pareció que había conquistado un mundo maravilloso, porque siempre había creído que los individuos de una raza no pueden comunicar a los de otras ciertas cosas inescrutables, pertenecientes quizás a los subelementos permanentes de un caña. De repente desaparecía días, semanas enteras. Creí que iba a hacer algún trabajo a sus terrenos, o algún obra montañera. Cierta vez cometí la indiscreción de preguntarle y me mintió; desde entonces respeté su silencio, comprendiendo que por más cerca que de él estuviese, me vedaría un estrato frío intimamente suyo.

Retornaba de esos viajes ceñudos y recontraido. Era un indio de unos sesenta años, de mirada extraordinariamente viva y alerta, serena, pero sin tristeza. A ratos parecía que iba a echarse a reír; otras veces, cuando hablaba sin inflexión —el verdadero interés de que se le escuchara decía cosas demasiado serias, con sencillez, como repitiendo algún ejercicio que supiera de memoria.

Había otra zona oscura en su vida. En su casa se portaba normalmente con su mujer y sus hijos; nunca se emborronaba y apenas el respeto con que los demás indios le besaban la mano al encontrarlo en la calle revelaba su alta dignidad. Pero tenía un hijo discolor, alegre y desafachatado, un muchacho que había ido a la escuela hasta los grados de secundaria y parecería tomar con poca seriedad las circunstancias que rodeaban de empieza perniciosa a su nacimiento.

Una vez lo pegó delante de mí; la pegó con un leño, hasta que ture que intervenir, temeroso de que le matara. El muchacho se acurrucó en un rincón del rancho sin dejar de escuchar con cierta insolencia. —Es mi hijo mayor— dijo Cahuec.

Sospeché el alcance de la pena que encerraba aquel comentario aparentemente tan poco vinculado al feroz castigo que acababa de aplicar al muchacho. Porque los indios hacen como cumpliendo ritos agradables, alucinados por la piel que muda de color, hasta el cardenzo, y por la sangre que se extravaza perdiendo los duros...

Tuve que ausentarme de la ciudad para solventar una cuestión de terrenos. Dos familias habían librado una lucha aburda por alíes y áulos, disputando unos palmos de la cumbre, que no parecían de mayor riqueza que cualquiera de las fracturas de aquella anchurona bosquedad esteparia, y acababan de llegar a un acuerdo. Regresé contento, con la piel suavizada por los aires campiranos, y la cabeza limpia después de comer salajes, hierbas olorosas y de zumo agrio de roca.

La población estaba en revuelo. La crónica dió la noticia con gran escándalo; los crímenes cometidos por los indios contra los blancos no son usuales y cuando no producen desacuerdos a todas las ciudades. —Qué harían los blancos

# Oficio de Tinieblas

por la Comedia Nacional

El viernes 23 de abril pasado, la Comedia Nacional estrenó tres actos dividido en seis cuadros, de Antonio Larreta, bajo el título de *Oficio de Tinieblas*.

El autor tenía como antecedentes en ese mismo escenario del Solís las obras *Una familia feliz* y *Sonrisa*.

La pieza en comienzo obtuvo la recomendación de un jurado teatral en el concurso que ganaría Denis Molina (Morit), tal vez soñar y un premio del Ministerio de Instrucción Pública entre las remuneraciones literarias, antecedentes también, menos ilustres que los que el propio Antonio Larreta catentaba por sí mismo.

Desde La Sonrisa a qui nuestros autores han transitado por los caminos del canacronismo griego, han estrenado obras por las cuales el público no se interesó, han llevado la literatura al teatro, por lo que no han hecho un teatro vivo sino lóbrego, infundié intelectualmente, sin que compareciese al fin al dramaturgo —sin naturalismo— que continúa y supera a Florencio Sánchez.

Antonio Larreta dejó entrever en La Sonrisa la posibilidad de ese camino: expuso entonces seguridads de técnica, disposiciones reditables competentes para resolver nuestro insoluble —e imposible— arte dramático. Su inteligencia hacia prever que alcanzaría una honesta clitud entre nuestros escritores jóvenes y en ella confiábamos porque, además, Antonio Larreta es un crítico de sus propias obras.

Con este ánimo fuimos a presenciar su Oficio de Tinieblas.

En sus tres actos, Larreta abandona su perspectiva anterior. Se une al grupo de los casuistas teatrales. Se ve cuán pesado en determinadas ópticas la frecuencia al teatro extranjero, el divorcio entre la realidad y el libro, entre el drama de la persona y la persona de los dramas. El culturismo subsiste. Los dramaturgos nacionales conocen indudablemente el teatro contemporáneo y existen en él se plantean como un acontecimiento vinculado a la vida ya interpretada, coherente, no en su estado puro —impuro— sino estructurada por momos expertos y sutiles y dominantes, cuyo quehacer consiste en crear un mundo —o un teatro— de iniciados más o menos responsables del juego.

Padre Ximénez, dueños de la mala vendida de ultramar... La historia, distingue fatalmente sus acontecimientos de palma. Ya las tribus no tienen voz ni color sagrado, y ahora quedarán sin respaldo sacrificial y pagano...

Entonces persiguió al extranjero, incesantemente, y en la entrada del titán recibió el libro de su gente. Oscuridad del mundo, raza de tierras nocturnas...

El segundo de sus hijos, de la última generación de señores, rayas en andrajos, reintegró el libro de la verdad junto a los huesos de piedra blanca de los askines.

Cuando ya las balas iban por el aire quisieron gritar una sola palabra, aquella que significaba estar callado, junto al amigo, escuchando el viento y enterrando los dedos en el suelo, sin dolor, sin hambrón ni recuerdos. O tal vez alguna otra que significaría estar poseido de grandes sentimientos de destrucción o de traer, querer acabar con las leyes de los hombres y establecer en el mundo un estado de justicia simple y profunda.

Padre Ximénez, que había tomado la forma de las blasfemias.

Por más labios sólo tomó la forma de las blasfemias.

El viernes 23 de abril pasado, la Comedia Nacional estrenó tres actos dividido en seis cuadros, de Antonio Larreta, bajo el título de *Oficio de Tinieblas*.

El teatro. No es un drama ni una comedia es una idea sobre el drama y sobre la comedia. El núcleo de personajes que alterna la obra, padecen de no ser conflicto —elemento humano— inercia intelectual. La obra no tiene acción, hace esas condiciones la acción es imposible. Los personajes —todos— son un monólogo, se encaran a sí mismo en los de un hombre muerto: El Joven de Blanco.

Transcurren dos horas y media de parlamentos cítricos, para un final previsto. Esta obra al revés hubiera sido un drama. El que debió entrar fué El Joven de Blanco, único móvil de acción y de acción de los personajes.

Si Antonio Larreta creyó que él sólo podría hacerse cargo de aquellas dos horas y media extensas cubiertas sólo de palabras, necesitaba por lo menos, dialogar, situarse en la dialéctica del "sí" y del "no" dramático. Pero esto lo hacía únicamente Bernard Shaw y lo hace Paul Sartre y no alcanza a definirlo Elliot. Antonio Larreta no cumplió tampoco este segundo término.

Los personajes en este punto resultan atacados de parálisis (que no es sólo Alma la que está sujeta a una silla con ruedas). Todos los personajes se parecen, son una unidad dividida en mujeres y hombres —con más carácter las mujeres— que no escapan a la interpséctica tecnicidad del autor. Apenas condición. Pero en los momentos en que el actor Horacio Preve desfilaba el personaje se desploma. La dimensión de los personajes tampoco se cumple. Son planos. Un tobogán por donde se deslizan parlamentares.

Ante esto, los actores de la Comedia Nacional, tenían la obligación de salvarse por una puerta de emergencia. Aprovecharon la escena de los tiros, el rodar de Alma, el bar, para desenmascarar sus estatismos. Y todo ello pareció ajeno, melodramático, circense. No estuvieron a punto de todo, mal porque un actor se defiende, incluso, hasta por simpatía. Pero no fueron memorables y estuvieron una mediocre tensión, desvinculada al segundo de su primer impulso. Horacio Preve fué el mejor. Y García Barca el más abrumado por su papel de pusilánime, puesto que de miedo, a veces, por deseo de deslizarse.

Ante esto, los actores de la Comedia Nacional, tenían la obligación de salvarse por una puerta de emergencia. Aprovecharon la escena de los tiros, el rodar de Alma, el bar, para desenmascarar sus estatismos. Y todo ello pareció ajeno, melodramático, circense. No estuvieron a punto de todo, mal porque un actor se defiende, incluso, hasta por simpatía. Pero no fueron memorables y estuvieron una mediocre tensión, desvinculada al segundo de su primer impulso. Horacio Preve fué el mejor. Y García Barca el más abrumado por su papel de pusilánime, puesto que de miedo, a veces, por deseo de deslizarse.

La dirección de Octavio Caamaño —uno de los seleccionadores de la obra— esté de acuerdo con la selección. Su movimiento escénico es inflexible. El tono fonético monótono. La iluminación avanza de colores, sin blanda sobre el piso y sobre los paredes. Los tiempos. El círculo, Elliot (Colgate Party).

Por mucho que Larreta haya distracto hacia Pose su clima.

Uniz aquellas tres piezas no es puro ambiente. Los autores deben proponerse la obra con una seguridad mínima. Porque la literatura de teatro puede olvidarse si el talento de su realizador no evidencia las reglas de su juego.

Oficio de Tinieblas fracasa en esa primera condición. Es una obra del teatro, no de teatro.

H.E.P.

# "Así en la Tierra como en el Cielo"

POR EL GALPON

Al día siguiente del estreno de la Comedia Nacional, el Teatro Independiente EL GALPON hizo conocer a nuestro público —y a la crítica— el drama en cinco actos del autor austriaco Fritz Hochwälder traducido (de la versión francesa) por Renato Valenzuela. "Así en la tierra como en el cielo".

Mientras en la Comedia Nacional un autor uruguayo no sabe dónde ubicar los acontecimientos de su obra, Hochwälder —como ayer Robles— encuentra en América española el tema de su dramaturgia, y expone con una fidelidad asombrosa y alegremente, su coherent teatro, su conflicto rigurosamente concreto.

Los cinco actos de Hochwälder son una cátedra de arte escénico. Su planteamiento, su desarrollo, su diálogo, el carácter de sus personajes, ofrecen al espectador el inmediato reconocimiento de una realidad verificable, ésa que se identifica con los hombres y no con una teoría de los hombres, con un supuesto intelectual, producto indefinido de problemas que otros autores no alcanzan a resolver en si mismos y mucho menos en el teatro. Que esto es lo que va de una obra resuelta sobre la vida a otra que pretende resolver en la escena un caos individual.

Cada uno de los personajes de "Así en la tierra como en el cielo" define su lucha. Hochwälder no interviene en esa lucha ni se hace representar a sí mismo con el vínculo, siempre discursivo, de una tesis. Entre los poderes temporales y eternos la ley de Dios y la ley de un imperio se debaten sólo representadas por la acción, separable de la ostensible ideología católica del autor, no en el drama, si fuera del drama, porque la idea del autor no aparece como dogma sino como creación, es decir, como aquello que tiene la posibilidad de autodeterminarse.

En este sentido, Hochwälder es un dramaturgo que no coacciona a su público y que, por el contrario, lo hace recrear, convivir, sopesar la conciencia para ratificar una fe o dudar si ella está basada en un principio sectorial y, por lo tanto, regresivo.

El jesuita Alfonso Fernández siente, como hombre, que los poderes terrenales que encarna Pedro Miura condenan y tracodian al pueblo indígena; siente como jesuita que su misión se frustra y acata ese poder, a pesar suyo, porque él es un misionero de Dios, no un político. La política de Dios —co-

mo en Quivedo— es el gobierno de Cristo, y Alfonso Fernández cree en ella sin advertir ejecutoriamente que también sirve al gobierno de los hombres sin Cristo y que su tracición simultáneamente al pueblo y a Dios. Y si lo advierte —caso cuando perdona a Orcas— es a través de su piedad humana, no de su fe. Alfonso Fernández representa un dogma, una doctrina inalterable, obedece al imperio que no está de acuerdo con él en cuanto al trato de los indígenas —de los hombres— no por obsecuencia al imperio sino por convicción propia, él está allí representando la eternidad y con hombre y sin hombre, con justicia y sin injusticia la eternidad es inmutable.

Este personaje de Hochwälder es sencillamente magistral. La clave de su obra y el punto de vista más opuesto al autor. Difícilísima ejecución para un dramaturgo dar un personaje que lo niega y al propio tiempo lo refirma. La obra de Fritz Hochwälder es teatro en toda su extensión, excelente teatro, clásico por su forma revelando contenidos de un talento indudable.

La interpretación de EL GALPON con más de treinta actores es un esfuerzo que no creemos superable en nuestro medio. Resulta ésta la mejor interpretación de ese conjunto independiente; con un criterio profesional y maduro de la escena, que le da la primacía entre los elencos no oficiales y que incluso supera esta vez en individualidades al elenco del teatro Solís; no es exagerado considerar que Rafael Salzano es el actor nacional más notable de nuestro ambiente. Su "Alfonso Fernández" lo muestra en la posesión de alcances interpretativos excepcionales y confirma en cada obra su calidad, su medida, su hacer el personaje por dentro hasta comunicarlo con una intensidad absoluta consumada. Le sigue en méritos Juan Gentile, actor que recupera su privilegiada vocación y a quien por fin vemos en una actuación afirmativa de sus posibilidades. Juan Gentile permitió la réplica justa de la acción y sus deportaciones con Rafael Salzano obtuvieron momentos culminantes del drama.

César Campodonico y Armando Migone plásticamente excelentes. Bids Bradiot, dando tono exacto a las escenas y convincente en todo momento. Jorge Curi, en su breve parte, bien. Adhemar Moreira con buen sentido de la suficiencia. Julio Condón llevó su papel con autoridad e imprimió sagazmente cierto

realismo necesario al contraste. El resto de los actores prestó una colaboración valiosa al efecto conjunto del drama.

La dirección de Atahualpa Del Cioppo debemos considerarla como a su máxima puesta en escena. Hasta hoy no ha realizado nada tan completo ni tan talentosamente dirigido. Destacaremos dentro de todos los detalles a su favor, la extraordinaria plasticidad que imprimió al movimiento escénico, y la altitud en que logró mantener a tan grande cantidad de intérpretes. Del Cioppo está en lo suyo y EL GALPON ha ganado un magnífico director.

Si algo faltaba para completar esta feliz realización, agreguemos las escenografías y el vestuario de EL TALLER, muy buenos y funcionales siempre. La iluminación de Gorgias Giancola bien en los efectos.

EL GALPON ha conquistado, una vez más, el triunfo de hacer teatro con obras de teatro, condición ésta bastante difícil en nuestro medio.

H. E. P.

## La bergère et le ramoneur



A "La bergère et le ramoneur" pertenece esta ilustración de cine. En nuestro próximo número ofreceremos un amplio comentario del festival del Sodre.

## Modos de ver la Cinematografía

En la jerga cinematográfica del mundo entero, se ha clasificado al eruditó del Séptimo Arte, como a un genio de barbas prematuros. Por que ser eruditó de un Arte que está en pañales, es cosa demasiado seria. El náujo del cine, no ve estas cosas. Pero si, ve, y se pone bizarro, ante las imágenes de Sven Nykvist a Hilding Bladot, conducidas por el citomaniaco Berman, sueco de reciente historia, que repugnó en París y haco las delicias de Buenos Aires y Montevideo, verbigracia. El film "Noches de circo", melodrama de espeso sensibilidad, hace recordar a "Variété" de Emil Jannings, el espeso clemán La Imagen está al servicio del primer plano y con que los yanquis han querido renovar el interés por el cine, sin darse cuenta que ponen de manifiesto la crisis creativa, a que los ha llevado la imbecilidad de los asuntos. No son los medios mecánicos los que chocan. Hay mucho que hacer aún con el cine, hasta muchísimo que hacer con el cine mudo.

Lo que se viene abajo es el ingenio o, mejor aún, el hombre creador que necesita la pantalla. No hay escritor, célebre o no, que no haya censurado la cretinería del Productor, así defiendrá éste, en plato o el color de las butacas. A cada rato sale un Chaplin o un Tatí (no exageramos) —que sorprende a los Exhibidores hechos de la misma pasta que los Productores... Vale decir, son los que creen que hoy que imbecilizar al público, doparlo con películas pornográficas para tenerlo atado a la butaca. El ideal de estas bestezuelas, es vender las localidades con cama y un sandwich para alimentarlos entre beso y beso.

Cuando el señor Ortiz Sareagui esté dispuesto a discutir, y se sienta capaz de sobrellevar con más cultura las discrepancias que le competen, no tendrá inconveniente en responderle.

Hugo Emilio Pedemonte.

Si se hubiesen dado cuenta, ya existiría una antología de estas veniales manifestaciones, nunca vigiladas por la censura. Es la iniciación a las bajas posiciones. El náujo del cine, no ve estas cosas. Pero si, ve, y se pone bizarro, ante las imágenes de Sven Nykvist a Hilding Bladot, conducidas por el citomaniaco Berman, sueco de reciente historia, que repugnó en París y haco las delicias de Buenos Aires y Montevideo, verbigracia. El film "Noches de circo", melodrama de espeso sensibilidad, hace recordar a "Variété" de Emil Jannings, el espeso clemán La Imagen está al servicio del primer plano y de un plato grueso, en todas sus dimensiones. Para explicar mejor el fenómeno, hay que destacar en el citado film, la escena en que el personaje central descubre la infidelidad de su joven compañera de ruta. Una lejana figura asomada en una esquina o la ventana que se abre sin descubrir al espectador, puede ser más elocuente para un gran director que ese rostro de cerdo herido, ridículo en último grado, que fotograman para decir al público la perturbación del celoso, y no sé logra otra cosa que hacernos saber lo malo que es el maquillador. Un bicho postizo arruinó la toma. Pero como se ha vendido jugando, a sabiendas, con el primer plano grueso, no hoy más remedio que admirar la tontería de Berman. —Un buen director, no hace eso. Y no da el "camelot" con primeras planos de dificilísima realización, sobre todo en materia de iluminación, como los que se suceden **aleatoriamente** (de una Alemania de ante guerra) dentro del carro. Semeljante claridad, es de muy poca monta. No convence a los que saben ver el cine sin necesidad de meter el ojo y que ese ojo salga de la sala herido por una recidilla purulenta.

Mala, siempre mala es la película en que el espectador la ve pensando en el

empiecamiento de la cámara. El lujo del *traveling*, es ésto, un lujo como la grúa cuyo uso debe pasar inadvertido. Esta pregunta del espectador: ¿cómo harán hecho esta toma?... líquida a cualquier director. Sacarle de la mano a una escena con la cámara fija, eso sí que es buen cine. Ejemplo: Chaplin. La limpia visión de un espejo que corre paralelo al paisaje, es buen cine. No es bueno como la tortura de Bergman. Donde se vea la lucha del iluminador y el fotógrafo, lucha reconocible por el que mira, emplez el mal cine. Las escenas dentro del carro, para el cartero técnico. Sería injusto negarle valores de montaje, por ejemplo, a las enciendidas del circo y a los inolvidables de la mujer desnuda que el payaso lleva como triste trofeo de sus amores. Excelentes, si, pero no hacen el film que tiene una narración barroca, una gramática anticinematográfica. Jannings en "Variété" riñó más, con menos espectáculo para **narrar**, en menos páginas, **hizo cine**.

**Cine es Candlejas** cuya cámara se mueve en breves panorámicas y en desplazamientos que, para un técnico barato, podría considerarse como manifestaciones de pobreza de elementos. ¿Es que el gran hombre del cine que es Chaplin, no tiene a mano grúas, traveling, fondos proyectados, transparencias como las llaman en Espana) back-ground, como los calificaron en USA? En la película que dirigió, y no actuó, Chaplin tampoco echó mano a los inventos que vuelven locos a los libretistas y que más de un productor reclama que se pongan en uso, para justificar el gasto. Si el estudio no comprado una grúa, hay que elevar la cámara hasta un quinto piso para sorprender al espectador, para seducir a la taquilla. El pequeño invento no se hace para mejorar la producción en su verdadera raíz, sino en la fachada exterior. Y

esto pasa en el mundo entero, porque está en manos de mercaderes, un arte que no puede librarse de sus empresarios. Sería monstruoso que Picasso pintara para un consorcio americano y que un nuevo instrumento de música, dotado de maravillosas matizadas, se incorporase a la orquesta bailable de Radio Carvel Y, esto es posible, como que el Séptimo Arte no acaba de salir de las garras de una verdadera "mafia" que lo domina, lo deforma, lo prostituye. Como la Radio.

Hay muchos modos de ver cine. Desde la butaca regulada por el empresario que nunca ve otra cosa que no sea el *bordero*. Desde la butaca sin compromisos, pero contaminada por la propaganda. Desde el asiento gratuito. Desde el payaso, luego de una colita de media hora. Desde la poltrona que hemos adquirido pensando ver el film desde el comienzo, pero que nos vemos obligados a ver en las escenas finales y aguardar el principio a fin de recomponer el film. El cine dejó de ser un espectáculo serio el día navío en que empresas banqueras inventaron "el continente". El público se ha acostumbrado a pasar el rato a la sombra, masticando celuloide, lamiendo gelatina, dejándose invadir los oídos por una música peculiar. Van vino el Director calibró la banda de sonido, para ir llevando al espectador por los senderos musicales. No. Este ha entrado a la sala, se ve obligado a entrar, una media hora después de tal **electro crudillo**. Y a esto, se quiere llamar Artel Los que conservan las riendas del cine en sus manos, han hundido al Séptimo Arte. Haciendo que liberatorio.

¿Quienes han levantado la voz contra estas aberraciones? ¿Quienes han devuelto las funciones del cine???

Convenaría ir señalando con el dedo. Segundo Aristóteles.

# Latitud

## El Viajero y su Galera

El mes pasado fué clausurada en la Biblioteca Nacional de París, la gran exposición consagrada a "Anvers en tiempos de los humanistas". Una parte importante de la exposición fué dedicada a la obra de Christophe Plantin, de quién se exhibió un retrato pintado por Rubens.

Plantin, nacido cerca de Tours hacia 1520, fué primer encuadernador, estableciéndose luego como impresor, en 1555. Protegido por Felipe II de España, llegó a ser su "arcítipógrafo", según denominación de la época. Su obra maestra fué la Biblia Poliglota, que le valió el nombre del "príncipe de los impresores". A su muerte, en 1589, después de 34 años de labor, había publicado más de 1.500 obras.

Figuraban también en la exposición materiales de la imprenta de Plantin y grabados sobre cobre que utilizaba en sus ediciones. Entre ellos, un grabado de Cornelio Galle, de un dibujo de Rubens, para el frontispicio de los Poemas del Papa Urbano VIII. Es curioso que, en tanto el grabador recibió 60 florines por su trabajo, Rubens sólo percibió 12 por el dibujo del frontispicio.

La Galería Pétrida, de París, prepara actualmente una edición en dos volúmenes de la obra completa de Maurice Utrillo, desde 1904 hasta nuestros días. Se calcula que la edición comprenderá 3.500 reproducciones, y permitirá despistar las numerosas falsificaciones de telas de este pintor que hay en circulación.

El Duque de Lévis-Mirepoix, novelista e historiador, sucede a Charles Maurras en la Academia Francesa, donde ocupa el 18º sillón. El discurso de recepción fué pronunciado por Jacques La-créteille.

La Sociedad de Gentes de Letras, de París, otorgó su Gran Premio Anual a Franz Hellens, escritor belga autor de "Las maestras del Escalda" y a Jean Proul, autor a su vez de "Centúa y sal".

El compositor brasileño Héctor Villa Lobos se halla realizando una gira por Europa, dando conciertos en Austria, Inglaterra, Alemania y Portugal.

Ha sido incorporado al Museo de Versalles, donde figura en la Cámara de la Reina, un retrato al pastel de María Antonieta, obra de Kucharski, terminado en 1792.

El cuadro había sido escondido detrás de una puerta, donde recibió los golpes de plomo durante las jornadas revolucionarias.

El Teatro de la Gaité-Montparnasse, de París, llevó a escena la obra "Crinolinas y guillotina", de Henri Monnier, dibujante, autor y actor, nacido en 1799, quien fue en el siglo XIX uno

de los personajes de moda, por su ironía y su talento. Se trata del creador del famoso Joseph Preudhomme, imagen del burgués estúpido y solemne.

Se dice que entre los más fervientes coleccionistas de los dibujos de Monnier se cuenta el Sr. Robert Schumann, ex presidente del Consejo de Ministros de Francia.

La Comedia Francesa realizó durante todo el mes de abril una

gira por la Unión Soviética, a título de intercambio cultural, luego de la visita de destacados artistas soviéticos a Francia. En estos días, nos enteró el cable que la Compañía del Ballet Ruso ha visto dificultada su actuación, por haberse negado el gobierno francés a autorizar las representaciones, aparentemente a causa de la derrota de su política en Indochina. No es fácil establecer una relación de causa a efecto.

J. C.

«Y no se ve el Popol Vuh, así llamado, donde se leía claramente la venida del otro lado del mar, la narración de nuestra oscuridad y el conocimiento claro de la vida. Existía el libro original, escrito antiguamente; pero su vista está oculta al investigador y al pensador. POPOL VUH (Preludio).

Los Caballos brincaban sobre los ríos ensangrentados, sobre el dorso de los guerreros, sobre los matorrales tristes y secos del valle. Los que no murieron de arcabuz o de lanza se abrieron la carne con pedernales, hasta desparirarse el corazón con los dedos. Vastos alaridos ensombrecían la última tarde del combate. Había muerto el cajique, y los que aún antes solían labrar los campos para los señores huyeron hacia Nahual e Ixtahuacán, y desde entonces son degrados y sombríos en su ropa y en su piel. Los que traicionaron esta tierra, con sus montes y sus barrancos y sus pájaros, se dispersaron por las cumbres cubiertas de cinarra y regresaron al reino cakchiquel, sin presentes, sin paqueros, sin chichilis, si nada de lo que les prometieron los conquistadores, y desde entonces son miserables y esperan la ayuda que nunca vendrá de los hombres ni de los dioses.

Finalmente, Juan Cristóbal, que dirige también la audición, tiene su cargo una sección destinada a los estudios soñolos. Grafología, que nos impone como muy seriamente encarada por un conocido crítico literario de nuestro ambiente, que brinda al oyente una amplia información de la actividad cultural, con sus "Atobos desde la cuna".

"El Herón Ilustrado" es un semidrama que oculta a un conocido crítico literario de nuestro ambiente, que brinda al oyente una amplia información de la actividad cultural, con sus "Atobos desde la cuna".

En Chichicatenango los guerreros rompieron los puentes, se agolparon tras las murallas y apretaron los dientes con voluntad de luchar.

A media noche llegaron las bocanadas de humo, disparando fuego, en una masa horribil que rebrillaba entre las pinadas.

Nadie sabía cuanto duró el combate, porque el sol y la luna se pasaban indistintamente sobre los cadáveres. Hasta que los sitiadores ofrecieron el perdón.

Fuó llamado el más viejo akhil, el que tenía musgo en la barba, y drade la última grada del templo donde aún palpitaban rupestres corazones propiciatorios dejó caer

la palabra Negro el índice, desorbitado el ojo, repasó las tierra al nuevo dios.

Figuras del libro, del documento de la verdad, del oráculo de los pueblos, donde se leía el velo agorero de las aves, el ritmo del arcoír y la proximidad de la muerte. Ahí estaban los nombres de todos los señores del espacio, desde el génesis de la raza quiché hasta la formación del reino.

El chakín dijo su palabra, posiblemente advirtiendo que los

indios y los blancos no podían pactar ni entones ni nunca, porque el destino de los unos se nutría de los otros.

Pero nadie escuchó. Un extraño soplo había paralizado las voluntades, como si los guerreros hubiesen rememorado de sobto que la incursión de los nuevos ríos estaba dicha.

Contra la ciudad usaron el

## CONGRESO ARGENTINO DE LA CULTURA

El Comité Pro Congreso de la Cultura, que preside el Ingeniero Nicolás Besio Moreno, nos hace llegar la siguiente noticia sobre la regularización del mismo:

Libertad de creación y de opinión como fundamento del trabajo intelectual.

3º Acción de las entidades populares de cultura y su vinculación con la labor de los intelectuales.

Inspirada en los grandes lemas del Congreso Continental de la Cultura, celebrado en Santiago de Chile el año pasado, esta asociación procura el diálogo de todos los trabajadores intelectuales de la Argentina, cualesquiera sean sus tendencias y confesiones, para hallar coincidencias que superen el rendimiento del esfuerzo común. Pero al mismo tiempo anhela una fraterna comunicación con los intelectuales de los demás países igualmente empeñados en defender la dignidad de la cultura como testimonio de la dignidad del hombre.

Entre el 14 y el 16 de mayo próximo se realizará en la ciudad de Buenos Aires el Congreso Argentino de la Cultura a efectos de considerar el siguiente temario:

1º Bases para el desarrollo de la cultura argentina y causas opuestas a su individualidad y a su pleno desarrollo y expansión, así como al intercambio con los demás países del continente y del mundo..

2º Derecho y deberes de los trabajadores intelectuales: la ética profesional y la

también todos, seguían agitando las campanillas debajo de la vestimenta que los distingüía de los herejes —porque eran vírgenes de herejía— y cuando nadie reparaba en ellos tocaban la tierra con la palma de la mano y con los labios. Y el padre Ximénez también lo sabía.

Pero como era más sencillo dirigirse el curso de la mirada que hacerles entender los secretos del otro lado del mar, el fraile escogía a los jóvenes más despiertos y les enseñaba pacientemente el castellano.

El mismo tuvo que aprender quiché, porque cuando los intérpretes debían decir blanco decían negro al pueblo congregado, y eso era contra la fe, contra la salud del alma y no corría a la iglesia ni al rey.

El padre Ximénez, capellán del templo que se había levantado sobre la ceniza de los corazones indios, quiso catequizar a Iztayub. Hablábale largas horas bajo las enramadas del convento; lo pasaba la mano por el cabello y le regalaba miel y vino. Uno y otro mes. Hasta que el tiempo estuvo maduro para pregonarlo lo que deseaba.

Iztayub se puso de pie y no volvió nunca al pueblo.

Porque el padre Ximénez quería saber dónde estaba el libro de las multitudes, el oráculo del pueblo, el documento de la verdad. Eso era lo único que quedaba de la ciencia de los desaparecidos ahíenes, de los sabios del reino, y mientras no se hallara, el pueblo tendría recompensa sagrificio y pagaría.

Sólo las generaciones de señores conocían la caverna donde el abuelo de las barbas de musgo, convertido ya en piedra blanca de hueso, parecía querer proteger el documento cerca de su vientre. Allí llegaban a morar en los más grandes días, y a quemar poni y el incienso que robaban de los perejiles de la iglesia. Y de vez en cuando hasta dejaban caer entre las oraciones algunas palabras que enseñaba el padre, las que evocaban murmullos y no podían traducirse a la lengua quiché. Al principio consultaban en el libro del porvenir del pueblo, pero después ya no se distendieron sus páginas porque todas las respuestas eran libáreas.

Y el padre Ximénez lo sabía. Pero como Iztayub se negó con su silencio a revelar el secreto, recurrió a su hermano Cuthuh y fué a verle hasta su rancho, cuando Iztayub estaba ausente. Y le regaló miel y vino. Uno y otro mes. Hasta que Cuthuh recordó obedecer al dios que hablaba por los labios del fraile y prometió

## LOS DE LA SANGRE DE IZTAYUB

un cuento de

MARIO MONFORTE TOLEDO

fuego y contra su población el cuchillo después de violar la tregua. Nada quedó como estaba. Las piedras de los muros se desgarraron, los orgullosos templos se convirtieron en habitaciones donde llenaban sus cataratas las vírgenes e inventaban las garzas y los patos sureños, el agua brotó a pulso, como el jugo tibio de una arteria rota. Desde entonces las casas del poblado dan la espalda a la calle, para no recordar la matanza ni el primer golpe de las rodillas indias que tocaron el suelo, vencidas por los hombres de Tomatán.

Los españoles exigieron oro, jades, riquezas ancestrales. Largas filas de mujeres depositaron plumas de guacamaya y collares en los arcones que se abrían vorazmente separando el rescate, y algunas pagaron sumisamente con sus cuerpos.

El viejo akhil, el de la barba de musgo, se despidió por

Vivía con su hermano y su madre del otro lado del barrio, cultivando maíz, tirando con carbatera y viendo al sometido pueblo de sus abuelos con renor, por entre las agujas de la pinada. Y era pobre, tan pobre como cualquiera de los labriegos que trabajaban para las huchas de Iztayub todo el tiempo que el sol echaba lumbre. Sólo en estos largos nocturnos se dan reses cubiertos de andrajos.

Nadie tenía una mirada más aguda y más negra en la comarca. Y el padre Ximénez, lo sabía.

Los misioneros catequizaron a las greñas con la promesa de un sitio de quietud que se llamaba cielo, y los enseñaron a rezar y a clavar los ojos perforados en el firmamento. Extraño sitio para una raza que no inventó nunca el pecado ni el supo con exactitud la diferencia entre la vida y la muerte. Por eso todos, absolu-

## UNA AUDICIÓN CULTURAL de características poco comunes

### EL COFRE DE SCHEREZADA

Nos ha sorprendido gratamente esta audición que comenzó a transmitirse los martes y jueves, a las 22 horas, por la onda de CX 30, Radio Nacional.

Un grupo de jóvenes brinda en ella un programa ágil, de jerarquía artística poco común, agrablemente matizado.

Maria Luisa Santamaría, la conocida concertista de piano del SODRE, tiene a su cargo la sección "Único y único", en la que hace predecir sus interpretaciones de soberbias semblanzas de los autores correspondientes.

La escritora argentina Eloisa Ferreira Acosta, radicada desde hace unos años en nuestro país, pone de relieve su jerarquía como intérprete del verso, en la versión de las fábulas y leyendas árabes que constituyen el material de su libro inédito, cuyo título da nombre a la audición. Nos enteramos de que estas composiciones, que han sido llevadas por primera vez al verso castellano por la autora, constituyen un material milenario,

## EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

Poemas inéditos, exclusivos de LATITUD, de RAFAEL ALBERTI.

Cartas inéditas de HORACIO QUIROGA.

Último retrato de ANTONIO MACHADO. (Inédito).

Cuento anatólico de ROMULO GALLEGOS

Literatura Nacional. SABAT ERCASTY.

Primeras versiones al español de los sonetos de LUIS DE CAMOENS.

Recuerdos de Varsovia por HECTOR P. AGOSTI. Inédito.

Los deberes de la inteligencia, reedición de ANIBAL PONCE.

El humorismo de BAGARIA.